

leche, pan, frutas y carne, siquiera prefieran el pan y la fruta. Si se coge este oso en las primeras edades es fácil domarle, y sirve de entretenimiento al hombre á pesar de su aparente pesadez. Se vuelve y revuelve, salta, da volteretas, enderézase sobre sus patas posteriores, y hace los gestos mas estrambóticos cuando se le ofrece comida. Es dócil, confiado y muy paciente; no intenta nunca morder, y una vez que se le conoce, puede uno fiarse de él por completo.

Es mas cariñoso con sus semejantes que los demás osos. Dos individuos que existían en el Jardín zoológico de Londres se prodigaban los mas tiernos abrazos, lamiéndose mutuamente las patas. Cuando estaban de buen humor, producían un ronquido bastante análogo al de los otros ursídeos, y en cierto modo musical; pero lanzaban rugidos roncós si se les excitaba.

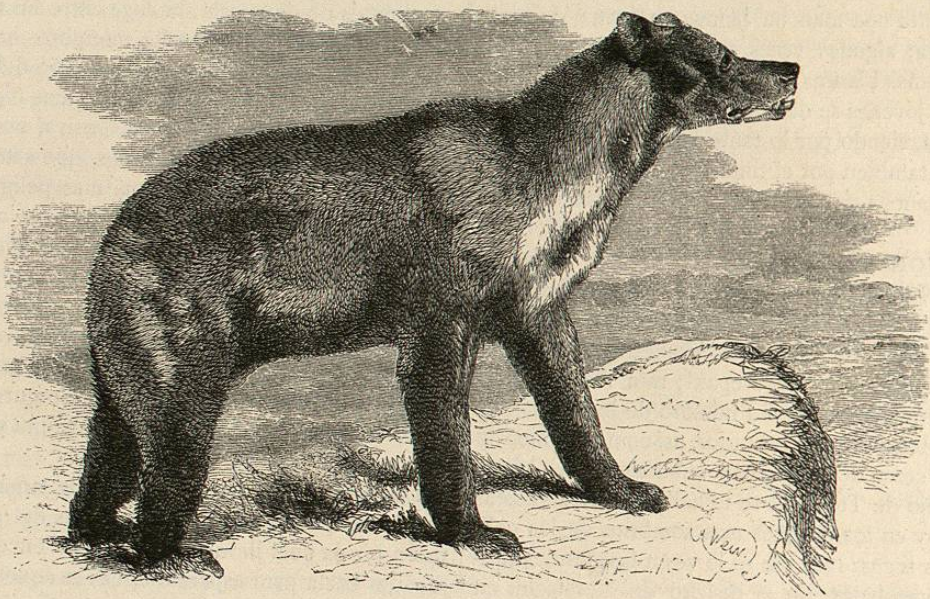


Fig. 303.—EL HELARCTO MALAYO O BRUAN

la emplean para engrasar sus armas; para los indios es un remedio contra todos los dolores.

### LOS OSOS MARINOS — THALASSARCTOS

Si se considera que tienen un valor genérico los caracteres de las diversas especies de osos que acabamos de examinar, con mucha mas razon deberá formarse un género separado con el oso de los mares del polo. Las ideas que presidieron al hacer la clasificación por órdenes, familias, géneros y especies, han variado notablemente en nuestro siglo; pues á medida que la ciencia progresa, dándonos á conocer mejor los animales, debemos tambien describirlos con mas exactitud y fijar con mas seguridad sus relaciones.

La especie tipo de esta pequeña subdivision se halla representada por un animal tan notable y particular, que no se le puede reunir con los demás osos, mereciendo por lo mismo un lugar aparte. Los primeros navegantes creyeron que no era sino una variedad del oso pardo, cuyo pelaje se habria cambiado en blanco por la accion de las influencias atmosféricas; pero bien pronto se reconoció el error y se vieron las diferencias esenciales que existen entre estos dos seres. Además de esto, no se puede creer que un animal destinado á vivir en el mar ó en sus orillas, esté organizado como el que habita en el interior de las tierras. Al examinar el oso que

Ultimamente he observado algunos de estos animales en las casas de fieras, y casi siempre los he visto echados durante horas enteras, sin hacer mas que lamerse las patas. Mostrábanse indiferentes á todo cuanto pasaba fuera de su jaula; y eran, al parecer, dóciles, aunque dotados de poca inteligencia. Cuando se les daba algo de comer, formaban con sus labios una especie de tubo (para esto no se servían de la lengua), y trataban de coger lo que fuese con ellos, lo mismo que hacen los rumiantes. Su voz, de timbre desagradable, era una especie de gemido mas bien que un rugido.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los indios se utilizan del oso juglar, como hacen los europeos, asiáticos y americanos con los suyos respectivos. Su carne es muy apreciada, especialmente de los ingleses, y su grasa se estima aun mucho mas. Se purifica y se refina, lo mismo que la del tigre: los europeos

vamos á estudiar ahora, casi se inclina uno á creer y á decir, que la naturaleza ha creado para los horribles y congelados desiertos árticos un gran carnicero especial, el mas á propósito para inspirar un temor saludable á las focas, á los peces, á los lemingos y al hombre mismo, á quien no asustan las soledades inhospitalarias del polo.

**CARACTERES.**—Reconócense como caracteres genéricos de la especie en que se basa esta pequeña seccion, un cuerpo prolongado, cuello largo, piernas cortas, fuertes y vigorosas; piés mas largos y anchos que los de los osos propiamente dichos; y dedos reunidos hasta la mitad de su extension por una fuerte membrana palmar. Tiene asimismo costumbres especiales, que reconocen por causa las diferencias de estructura (fig. 306).

Este género no comprende mas que la siguiente especie:

### EL OSO BLANCO Ó POLAR—THALASSARCTOS POLARIS

**CARACTERES.**—La talla de esta especie indica ya un animal marino. El oso blanco, ó de los mares polares, es mayor que el oso gris; el macho mide 2<sup>m</sup>,40 y hasta 2<sup>m</sup>,60 de largo, y pesa de 450 á 600 y 700 kilogramos. Barentz, el primero que descubrió las regiones del polo, en 1596, mató dos de estos animales, cuyas pieles conservó: la una tenía once piés de largo y la otra mas de doce. Ross cazó un macho que

media 7 piés 8 pulgadas (medida inglesa) de largo, y 4 piés de alto; este individuo pesaba aun 1,131 libras y media despues de haber perdido mas de 30 de sangre. Lyon, compañero de Parry, habla de un oso blanco de 8 piés y 7 y media pulgadas, cuyo peso era de 16 quintales, es decir, el de un búfalo de 3 metros de largo por 2 de alto.

El oso polar tiene el cuerpo mas corpulento y prolongado que el oso pardo; el cuello, no tan grueso, presenta mayor largura; la cabeza es larga, achatada y relativamente estrecha; el occipucio largo tambien; la frente plana; el hocico grueso al principio y puntiagudo por delante; las orejas pequeñas, cortas y redondeadas; las fosas nasales abiertas; las fauces menos hendidas que las del oso pardo; las uñas de mediana extension, però fuertes y encorvadas; la cola corta, gruesa y apenas saliente. Su pelaje es crespo, muy espeso y largo,

aunque no tanto como el del oso juglar y los del continente. Se compone de un bozo corto y de pelos sedosos, finos, lisos, lucientes, casi lanosos, mas cortos en la cabeza, el cuello y el lomo, y mas largos en el cuarto trasero, el vientre y las piernas; la planta del pié se halla tambien cubierta de pelo. El mostacho y las cejas están poco poblados, y las pestañas no existen. Todo el pelaje es blanco, excepto un círculo negro que hay alrededor del ojo, en el extremo del hocico, en el borde de los labios y en las uñas; los individuos jóvenes tienen un color blanco de plata, y los viejos un tinte amarillo, debido, segun se dice, á un alimento demasiado grasiento. Las estaciones no influyen de ningun modo en esta coloracion.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El oso blanco habita el círculo ártico; es comun á la zona polar del antiguo

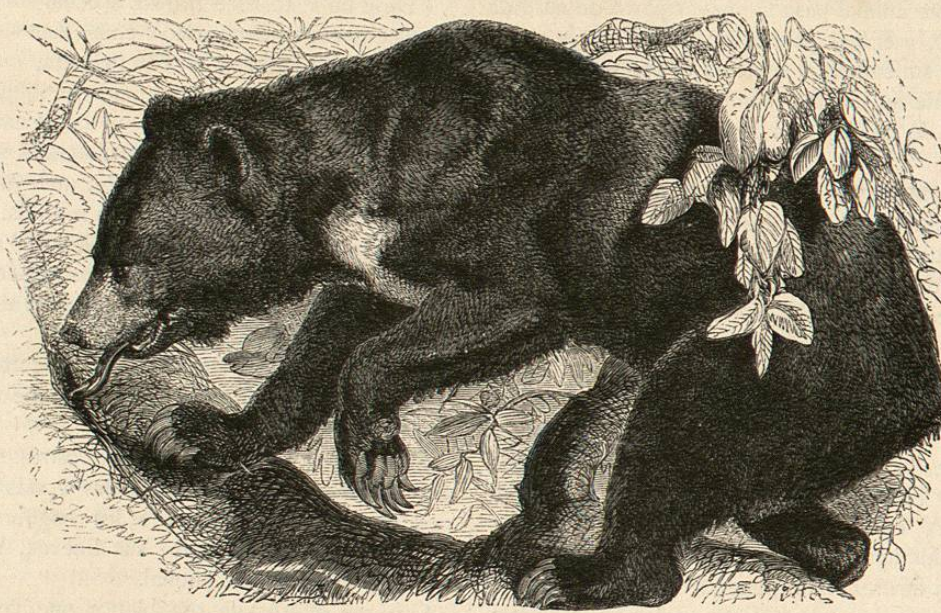


Fig. 304.—EL HELARCTO DE BORNEO

y nuevo mundo; y no se le encuentra sino allí donde se halla el mar cubierto de hielo todo el año, ó la mayor parte de él. No se sabe á punto fijo el límite septentrional de su área de dispersion; pudiendo tan solo asegurarse que el hombre lo ha encontrado en las latitudes mas altas donde hasta el presente le ha sido dado llegar. Solo por excepcion se ve al sur del 55° de latitud norte, y esto contra su voluntad, arrastrado por las bancas de nieve, enormes masas flotantes de hielo, que lo llevan á veces en medio del Océano, á gran distancia de las costas. A pesar de que el oso blanco pasa la mayor parte de su vida en el hielo, y aunque parezca hallarse tan á gusto en el mar como en tierra, por no decir que prefiere el primero de estos elementos, no le agradan sin embargo tales viajes, que suelen ser causa de su pérdida cuando llega al sur y cerca de países civilizados.

Sin verse perseguido, ni aun molestado por ningun otro animal, insensible á los frios mas intensos y á las mas terribles tormentas, vaga el oso blanco por mar y tierra, tan pronto sobre los hielos como en medio de las olas del mar líquido; y en caso necesario, la misma nieve le sirve de guarida y abrigo. En toda la costa oriental de América, en los alrededores de las bahías de Hudson y de Baffin en Groenlandia y en el Labrador, se encuentran osos blancos en abundancia, y á veces en manadas numerosas. Scoresby dice haber visto una vez reunidos en las costas de Groenlandia unos cien individuos, de los cuales pudieron matarse veinte. En Europa se

encuentran en el Spitzberg, en las bancas de hielo que los arrastran hasta las costas de Islandia; y si las de Noruega no estuviesen bañadas por el Gulfstream (corriente del golfo) que derrite los hielos, se le vería á menudo en Laponia y en el Nordland (tierra del norte).

«Es singular, dice Nordenskiöld, el cuidado con que el oso blanco examina y elige los caminos que debe seguir: estos son siempre los mas viables y cómodos, y evita constantemente pasar al través de las grandes neveras, á no ser que ofrezcan estas bastante resistencia para poder sostenerle. Durante nuestro viaje por el norte de la isla de Spitzberg, las densas nieblas nos impidieron muchas veces descubrir la mejor senda; pero muy pronto la reconocimos por las huellas que dejó el oso impresas sobre la nieve, y merced á las mismas podíamos recorrer largas distancias sin extraviarnos nunca.»

En Asia, la isla de Nueva-Zembla parece ser su patria favorita; pero se le encuentra tambien en la Nueva-Siberia, y hasta en el continente, donde lo trasportan los hielos.

Durante las largas noches del invierno polar, en que las nieblas y las tormentas de nieve impiden á este animal encontrar su camino bien, cuando la necesidad de alimentarse le aleja del mar mas tiempo que el de costumbre, establece sus cuarteles de invierno en Siberia, donde el musgo y los líquenes se hallan ocultos bajo el hielo; pero en primavera regresa á su verdadera patria. Muy rara vez se le ve en el

continente, entre la embocadura del Lena y del Ienisei, y menos aun entre el Oby y el mar Blanco. pues las montañas situadas mas hácia el norte y la Nueva-Zembla, le ofrecen mejor residencia. En América abunda principalmente donde menos teme la persecucion del hombre. El esquimal, pequeño y despreciado, único sér humano que vive en los parajes donde habita este carnívoros, es aun bastante poderoso para rechazarle. Es extraño, segun dicen los esquimales, que rara vez se vea á este animal mas allá del rio Mackenzie, de lo cual se desprenderia que se ha propagado menos por la parte occidental que por la oriental del continente americano.

No se dirige hácia el sur sino cuando los témpanos de hielo le llevan en esta direccion. Muchas veces se han visto osos blancos emprender de este modo largos viajes al través de los mares ya deshelados y alejarse á gran distancia de las costas. Aunque este animal pasa la mayor parte de su vida en medio del hielo, y el mar parece ser su residencia predilecta, no le gustan sin embargo, semejantes viajes, los cuales causan regularmente su muerte, cuando le conducen muy hácia el sur, cerca de las regiones habitadas por el hombre civilizado.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Los movimientos de este animal son pesados, como los de todos los osos, pero muy sostenidos, lo cual se reconoce principalmente cuando nada, ejercicio en que se distingue el oso blanco por su maestría. Scoresby calcula que avanza con la celeridad de tres millas inglesas por hora, conservándola durante mucho tiempo. Tiene tanta grasa, que su peso es poco mas ó menos el del agua. Encuéntanse osos en alta mar ó en pequeñas islas de hielo, á una distancia de cuarenta millas de la tierra, por lo cual puede admitirse que atraviesan á nado estrechos y brazos de mar de varios centenares de millas de extension. El oso blanco se sumerge y nada perfectamente entre dos aguas; se le ha visto pescar salmones, lo cual indica gran destreza para penetrar hasta el fondo de las aguas. Como durante mucho tiempo no se puede alimentar sino de carne, necesita ser tan ágil como la nutria para nadar; y aun en tierra, no es tan pesado ni tan torpe como parece. Anda, sí, con lentitud, pero si le amenaza algun peligro, ó le acosa el hambre, corre con rapidez, saltando, y alcanza fácilmente á los otros animales, y aun al hombre mismo.

Sus sentidos alcanzan gran desarrollo, particularmente la vista y el olfato: recorriendo los vastos espacios del mar, segun dice Scoresby, trepa hasta la cima de las montañas de hielo, á fin de explorar el vasto horizonte que se extiende á su vista y descubrir la presa. Percibe á una distancia increíble el olor de una ballena muerta ó de un pedazo de grasa arrojado al fuego.

El oso blanco se alimenta de todos los animales que habitan en el mar ó en las miserables playas de su patria. Su fuerza, superior á la de todos los demás osos, y su agilidad en el agua, le permiten apoderarse fácilmente de una presa cualquiera. Con sus uñas, y sin gran trabajo, practica en la nieve grandes agujeros, á fin de llegar á los sitios á que no alcanzaria sin esto. Puede arrastrar sin dificultad, en un trecho de varias leguas, un animal marino, aunque sea grande y pesado. En los mares donde se pesca la ballena, se alimenta fácilmente con los despojos de este cetáceo, á cuyo fin se reúne á manadas junto al cadáver que descubre. Se ha observado que los individuos que buscaban esta clase de alimento tenian un pelaje mas amarillo, debiéndose esto, sin duda, á la gran cantidad de aceite que absorben con la carne. Los peces constituyen con las ballenas, la base de la alimentacion del oso blanco; los alcanza sumergiéndose y

persiguiéndoles á nado; otras veces los coge desprevenidos entre los témpanos de hielo, ó los ahuyenta hácia las ensenadas, en la embocadura de los rios, donde los mata en masa, por cuyos conceptos tiene acreditada el oso blanco su reputacion de hábil pescador.

Tiene bastante prudencia y habilidad para sorprender á las focas, por desconfiadas que sean. Cuando divisa una desde lejos, precipitase en el mar, nada contra el viento, avanza sin ruido, se sumerge y se lanza desde abajo sobre el animal, que no escapa á las uñas de su enemigo. En aquellos países cubiertos de hielo, las focas permanecen comunmente cerca de los agujeros por los cuales pueden penetrar en el agua. El oso, nadando sobre el hielo, sabe encontrarlas con seguridad, y de repente ve la foca aparecer á la entrada de su vivienda, si tal puede llamarse, á un enemigo que le corta toda retirada.

«Yo le he visto, dice Brown, acechar una foca por espacio de doce horas consecutivas; y como esta se le escapara cada vez que intentó hincar en ella su garra, cuando subía á flor de agua con objeto de respirar, se vió obligado á cambiar de táctica: abandonó la posicion que hasta entonces habia ocupado, arrojóse al agua á alguna distancia, y nadando bajo el hielo fué al encuentro de la foca, que yacia soñolienta en su escondrijo, á fin de cortarle la retirada. Tambien fué inútil esta tentativa, por lo que la cólera del carnívoros no tuvo límites; bramando de coraje y levantando al aire con sus potentes garras gran cantidad de nieve, se alejó de aquel sitio, sin duda, de muy mal humor.»

Los samoyedos y los yacutas aseguran que en tierra mata las morsas pequeñas, mientras que en el mar no las toca.

Solo acomete á los animales terrestres cuando carece de otro alimento. Cuando llega á las costas habitadas, causa siempre estragos en el ganado; los renjíferos, los zorros azules, las aves y sobre todo sus huevos, no están seguros tampoco cerca de este animal.

Osborne divisó una osa blanca que volvia de las rocas para alimentar á sus hijuelos con lemingos. Rara vez acomete el oso polar á los animales domésticos, y en mas de una ocasion se le ha visto cruzar por en medio de un rebaño de bueyes que pastaban, sin intentar cosa alguna contra ellos; pero esto no sucede sino cuando está repleto, pues si le aguijonea el hambre, acomete por el contrario á todo animal que encuentra. Lo mismo come restos corruptos que carne fresca, y ni aun respeta el cadáver de un semejante suyo.

Este oso, en su estado salvaje, queda sumido durante el invierno en una especie de letargo, sin comer nada absolutamente, y rodeado por todas partes de nieve. La espesa capa de grasa que le cubre al principio de dicha estacion basta para alimentarle.

Es preciso que la necesidad le acose mucho para que acometa al hombre sin haber sido atacado; sin embargo, no hay que fiar mucho de este supuesto respeto del carnívoros al rey de la creacion.

«Yo he conocido, dice Brown, á muchos groenlandeses, los cuales se vieron de repente sorprendidos por el oso blanco, en el momento en que estaban acechando ó desollando una foca. Aquellos hombres lograban salvarse fingiéndose muertos y disparando sobre el carnívoros, mientras tanto que estaba este contemplando á las supuestas víctimas.» Si se le incita á la lucha, hace frente y se revuelve contra su enemigo. Es el adversario mas terrible que puedan encontrar nuestros semejantes en aquel país; quien le provoca no puede salvarse sino matándole: la bala que no le dé en el corazon ó la cabeza, solo sirve para excitar su rabia y agravar el peligro, pues una lanza la coge entre sus dientes y la hace pedazos

ó la arranca de manos de su enemigo. Cuéntanse muchas desgracias causadas por este animal, y mas de un ballenero ha pagado con la vida su temeridad de luchar con el oso blanco.

Cuando se le encuentra en el mar puede atacarse generalmente con ventaja, como le sucedió al viajero Gaimard y á sus compañeros. Con otras condiciones es menos fácil evitar los dientes del terrible carnívoros. «En la tierra ó en el hielo, dice Scoresby, donde su carrera es doblemente rápida que la del hombre, rara vez se le puede acometer con éxito; y la mayoría de las desgracias son debidas á la imprudencia. Hace algunos años ocurrió un deplorable accidente con el marinero de un buque aprisionado entre los hielos, en la bahía de Davis (costas del Labrador). Cierto oso, atraído sin duda por las emanaciones, se acercó al barco; los hombres de la tripulacion estaban comiendo, y como uno de ellos viese al carnívoros á tiro, quiso tener la gloria de castigar por su mano al atrevido, apoderándose de él sin el auxilio de sus compañeros. En su consecuencia, saltó sobre el hielo, armado de una pica, y corrió hácia su enemigo: el oso no retrocedió, ni hizo caso alguno del arma de su adversario; acosado sin duda por el hambre, cogió al marinero entre sus formidables dientes, y arrastróle con tal rapidez, que ya estaba muy lejos cuando los demás marineros, atraídos por los gritos de su camarada, aparecieron sobre el puente. Era ya demasiado tarde para prestar el menor auxilio al infeliz, y nunca volvió á saberse nada de él.»

Los holandeses que descubrieron el Spitzberg en 1596, tuvieron mas de un encuentro con aquellos terribles animales. Habiendo anclado el buque en una isla situada cerca del estrecho de Waigatz, bajaron á tierra dos hombres de la tripulacion, y comenzaban á pasearse por la orilla, cuando uno de ellos se sintió bruscamente cogido por detrás. Creyendo seria una broma de sus camaradas, exclamó con tono alegre:—¿Quién eres tú?—pero volviéndose entonces su compañero, gritó asustado:—Un oso, un oso!—Sin perder momento corrió al buque para dar la voz de alarma; acudieron al instante los marineros armados de picas y carabinas; mas al divisarlos, abandonó el oso tranquilamente el cuerpo desgarrado de la víctima, y se precipitó sobre otro de sus enemigos. Todos aquellos hombres, poseidos de terror, huyeron hácia el buque, pero al llegar, miráronse unos á otros ruborizados de vergüenza por su cobardía. Tres de ellos resolvieron vengar en el acto la muerte de su camarada y sepultar debidamente sus restos: avanzan otra vez y hacen fuego, pero á tan larga distancia, que ningun proyectil dió en el blanco. Uno de los marineros se adelanta entonces solo valerosamente, y apuntando bien á su enemigo, le introduce una bala en la cabeza. El animal se arroja aun en medio de sus adversarios, llevando entre las fúceles el cadáver de su víctima, que se disponia á devorar; pero poco despues caía muerto á sablazos y lanzadas.

El capitán Munroe refirió á Scoresby otra aventura desgraciada con un oso blanco. En 1820 estaba amarrado su buque á una masa de hielo en el mar de Groenlandia, cuando cierto dia vióse á un enorme oso, ocupado en acechar las focas. Un marinero, que se habia envalentonado con los vapores de una botella de ron, se empeñó en que habia de cazar al oso blanco; y no hubo advertencia que bastase para reprimir su belicoso ardor. Partió, pues, sin mas arma que un arpon; atravesó las nieves y las montañas de hielo, y despues de una carrera de media hora, cansado ya, y algo mas sereno, llegó á presencia de su enemigo que, con gran sorpresa suya, le esperó á pié firme sin intimidarse en lo mas mínimo. El valor del marinero habia disminuido algun tanto; los vapores del ron se iban disipando por completo; era

el oso tan enorme! ;teni una mirada tan amenazadora! El marinero estuvo á punto de renunciar á la ofensiva; detúvose un momento y preparó su arma para la lucha. El oso no se movia: en vano trató de sacar fuerzas de flaqueza nuestro aventurero excitado principalmente por el temor de las burlas de sus camaradas; pero mientras pensaba en la manera de acometer, hé aquí que el oso, menos preocupado que su adversario, se pone movimiento y parece dispuesto á ser el primero en atacar. Al punto se apagó en el marinero la última chispa de su valor; la vergüenza de huir no bastó para contenerle, y volviéndose rápidamente, emprendió la fuga; mas en aquel momento comenzaba para él el verdadero peligro. El oso persiguió al fugitivo: acostumbrado á correr sobre la nieve y el hielo, el animal ganaba terreno á cada instante sobre el hombre, faltándole ya poco para alcanzarle. El terror del pobre marinero llegaba á su colmo; el arpon que llevaba no era ya en su mano sino un peso inútil, un estorbo mas; y á fin de correr con mas ligereza, le arrojó al suelo. Por fortuna, aquel objeto llamó la atencion del oso; detúvose, miró el instrumento, le olfateó por todos lados, revolvióse con sus patas le mordió, y perdiendo así el tiempo, dió al fugitivo un momento de tregua, del cual se aprovechó este lo mejor posible. Por fin, abandona el oso el arpon y emprende de nuevo su carrera: ya iba á los alcances del desgraciado, cuando conociendo este que el oso tardaria pocos momentos en cogerle, y con la esperanza de obtener otra tregua, dejó caer uno de sus mitones. Este nuevo objeto fué bastante para ocupar durante algunos minutos al curioso animal; y á fe que aquel retraso era muy oportuno, porque las fuerzas del pobre marinero estaban ya casi agotadas. Satisfecha la curiosidad, el oso volvió á perseguir á su adversario, á quien no perdía de vista; el marinero tiró el otro miton, y despues su sombrero, que fué hecho pedazos inmediatamente por los dientes y uñas del feroz animal. La tripulacion que presenciaba desde lejos aquella carrera frenética, vió al fin que la cosa era demasiado seria, y conociendo que el marinero iba á sucumbir y que la irritacion del animal era amenazadora, envió unos cuantos hombres para salvar á su compañero. La reducida tropa abrió paso al fugitivo, tembloroso y rendido de fatiga, y volvió á formarse para recibir al feroz carnívoros. Al ver á sus nuevos y numerosos adversarios, el oso hizo ademán de aceptar la lucha; pero como en aquel instante le hiriese una bala, detúvose de pronto, pareció reflexionar un instante, y juzgando sin duda que su único recurso en aquellas circunstancias, era una retirada honrosa, interpuso bien pronto entre él y sus perseguidores tal espacio de nieve y tantos témpanos de hielo, que los marineros no se atrevieron á franquearlos. El marinero fugitivo, por su parte, no dejó de correr hasta que estuvo en el buque.»

Es muy probable que no tengan todos los osos blancos sueño invernal: el frío, por mucha que sea su intensidad, no les produce efecto; lo esencial para ellos es que el agua esté libre. Algunos naturalistas han asegurado que los machos viejos, y las hembras jóvenes que no han tenido aun cria, no duermen en invierno, sino que andan errantes de continuo. Como quiera que sea, los esquimales cazan el oso blanco durante todo el invierno.

En dicha estacion siempre se hallan estos animales en los hielos, principalmente sobre los que flotan, donde encuentran bastantes agujeros para poder sumergirse y coger las focas ó los peces.

En cuanto á las hembras preñadas, asegúrase que se retiran en invierno al fondo de una madriguera situada en el lindero de los bosques. Paren cuando hace mas frío: poco despues del parto, que ocurre en julio, en agosto, ó á principios de setiembre, se preparan un lecho bajo las rocas ó las